

# La Huida de Anastasia

Anastasia Kovalenko era una amable ancianita ucraniana que vivía en una apacible casa rural a las afueras de Merefá, una ciudad situada en las cercanías de Járkov. Su casa era humilde, pero bastante espaciosa, en la que también se alojaba su hijo Dimitri. Este era un hombre de unos cincuenta y cinco años, con el pelo de color grisáceo, muy delgado y con un carácter débil e indeciso. A pesar de esta falta de carácter, Dimitri era un gran arquitecto y carpintero, y había construido la casa donde vivían él y su madre. Anastasia era una señora de unos noventa años, pero se encontraba estupenda para su edad. Sus aficiones solían ser: dar de comer a sus gallinas, coser y leer algún que otro libro que tenía en una estantería. Anastasia también tenía otro hijo que se llamaba Marko, que vivía en Járkov. Él tenía aproximadamente unos cincuenta años, era fuerte, aventurero y tenía cuatro hijos.

El 24 de febrero de 2022, las tropas rusas entraron ilegalmente por tierra y mar en Ucrania, bombardeando las ciudades y matando civiles. Una de las principales ciudades bombardeadas fue Járkov donde vivía Marko, el hijo de Anastasia. Marko y su hijo mayor Volodímir, un chico rubio, de unos 17 años, se alistaron en la milicia ucraniana para proteger su patria. Al pasar las semanas, Marko se dio cuenta de que sus hijos más pequeños podían salir maltrechos si se quedaban en la ciudad por mucho tiempo, ya que los rusos se encontraban demasiado cerca, así tuvo la idea de trasladar a sus hijos en tren a la casa de su madre.

Anastasia volvía a ver a sus nietos un par de meses después de Navidad. Nikita era un chico de unos trece años que medía 1,70, tenía los ojos y el pelo castaños. Mikhail tenía diez años y era rubio, con unos bonitos ojos claros y, por último, su nieta Aleksandra, una niña de unos ocho años, con cabellos rubios y una cara angelical. Anastasia los recibió con una cálida bienvenida, dando un abrazo a cada uno de sus nietos. Esa misma noche Anastasia hizo Kovbasa, un plato típico de Ucrania, compuesto de salchichas. Se comieron el plato con fruición y de postre consumieron unos panqueques. Ella les contó a sus nietos, frente a la hoguera, unas batallitas de abuela, muy divertidas y posteriormente, todos se fueron a dormir.

En los días posteriores, Dimitri les enseñó a los niños los conceptos básicos de la carpintería y arquitectura, y Anastasia les enseñó algo de cocina y cómo plantar legumbres en el huerto. Los soldados rusos se iban acercando cada vez más al pueblo y

frecuentemente se escuchaban disparos en las cercanías. Un día, los rusos entraron por la fuerza en el pueblo. Los milicianos ucranianos, peor armados, se defendían como podían y frenaban constantemente las embestidas rusas. Los nietos de Anastasia estaban asustados por los enfrentamientos y ella supo que tenían que escapar de allí lo antes posible. Rápidamente, cogieron los objetos de mayor valor. Cuando ya estaban saliendo por la puerta del patio trasero se escucharon unos ruidos en la puerta principal y esta se abrió violentamente. Entraron en la casa dos soldados rusos con el fin de saquearla, pero como Dimitri entre sus objetos más preciados llevaba un Kalashnikov de la Guerra Fría, lleno de polvo, volvió dentro de la casa y con una mezcla de ingenio y valentía consiguió noquear a los dos soldados. Cuando se encontraban todos en la calle, dispuestos a escapar por vía campestre, cayó una bomba que estalló muy cerca de Dimitri, hiriéndole la pierna. Su madre le quería ayudar, pero este le suplicaba que escapase con los niños, ya que no debían perder más tiempo. Anastasia tenía la cara empapada en lágrimas y no podía evitar mirar atrás donde se encontraba su hijo tendido en el suelo al borde de la muerte.

Horas después iban por un camino, se encontraron con un camionero y le pidieron si podían subir al camión, este aceptó gustoso y les llevó a un poblado cercano, donde pudieron alojarse y cenar. A la mañana siguiente, Anastasia decidió coger un tren que les llevase a una ciudad cerca de la frontera y desde allí ya podrían tomar unos pasaportes y refugiarse en otro país, ya que los rusos les pisaban los talones y se arriesgaban a que les pasase igual que el día anterior.

Cogieron el tren a las nueve en punto de la mañana. En la estación se veían ancianos, mujeres y niños subiendo al tren y despidiéndose desde la ventanilla de sus seres queridos. El tren iba a llevar a las familias a la ciudad de Kremenchuk, situada al lado del río Dniéper. En la ciudad se refugiaron bajo una iglesia donde unos sacerdotes les dieron asilo e improvisaron una pequeña cocina, donde todos consiguieron comer plácidamente y posteriormente se durmieron.

Anastasia buscaba una forma de cruzar el Dniéper y con los ahorros que tenía guardados, compró cuatro entradas de barco para pasar a la otra orilla. Había también un puente, pero estaba muy deteriorado debido a los bombardeos de la guerra. El capitán del barco era un viejo lobo de mar, con una abundante barba grisácea y desaliñada. Él les recibió amistosamente y ellos se sentaron en los asientos. El Dniéper era un río realmente grande que recorría la asombrosa distancia de unos dos mil doscientos kilómetros.

Posteriormente, salieron de Kremenchuk y se dirigieron al oeste, a la ciudad de Vinnytsia, teniendo que hacer autostop en el camino un par de veces. En la ciudad, Aleksandra cogió la gripe, pero afortunadamente, Anastasia sabía que había formas de remediar la enfermedad, ya que con apenas nueve años, ella junto a su madre tenían que curar a los soldados heridos de la ya extinta Unión Soviética. Anastasia curó a Aleksandra y, una semana después, partieron hacia Leópolis, una ciudad bastante importante cerca de la frontera con Polonia. Allí repusieron fuerzas y se hicieron con unos pasaportes ilegales.

Un par de días después, se encontraban cerca de la frontera, ya que una amable familia se había ofrecido a llevarlos en su camioneta y así de una vez poder cruzar la frontera y refugiarse en otro país. Al acercarse mucho más a la frontera, que estaba muy vigilada, se veía a un grupo de soldados haciendo guardia. Nikita aprovechó ese momento para conseguir agarrarse al muro y entrar en Polonia. Mikhail también quiso saltar la frontera, se agarró al muro pero acabó resbalándose y rompiéndose el codo.

Anastasia con sus habilidades médicas y con unas vendas que tenía, le vendó el brazo a su nieto Mikhail, que se estaba lamentando exageradamente. Pasaban las horas y Nikita no llegaba; se estaba haciendo de noche, cuando por fin avistaron a lo lejos al chico acompañado por un sargento y dos soldados con uniformes polacos. Estos llegaron hablando polaco, lengua de la que Anastasia sabía lo básico. Los soldados se acercaron a Mikhail, que estaba apoyado en una piedra lamentándose y con el brazo vendado. El sargento estaba inspeccionando si los demás integrantes de la familia se encontraban en buen estado.

Se dirigieron al hospital para que Mikhail se recuperase. Allí pasaron dos días. Cuando salieron, el sargento les consiguió un vuelo de avión para España, donde acogían refugiados ucranianos porque en Polonia, por los muchos inmigrantes que habían venido, ya no permitían más. Cogieron un taxi, que los llevó al aeropuerto, entraron y cuando estaban esperando su vuelo, a lo lejos, observaron a un hombre de unos cincuenta y tantos años, llevando muletas y con la peculiaridad de que solo tenía una pierna. Al acercarse más, Anastasia se dio cuenta que el parecido era abismal, ese hombre era su hijo Dimitri. Todos estaban llorando de felicidad, se habían vuelto a encontrar a pesar de todas las adversidades. A partir de ese momento empezarían una nueva vida en España.

En el avión cada uno seguía pensando en sus problemas personales: Anastasia y

Dimitri habían dejado una casa, pero tenían buenas alternativas; ella cobraría una pensión y viviría tranquilamente hasta el final de sus días, él podría trabajar como arquitecto o carpintero y los niños podrían ir al instituto y al colegio.

Llegaron a España, concretamente a Málaga. Anastasia no sabía muy bien qué iban a hacer a partir de ese momento, se lo preguntó a su hijo Dimitri y este le dijo que sin haberlo consultado con ella había puesto la mayoría de su dinero en el banco y que tenían que hacer una transferencia. En el banco, Dimitri sacó la enorme suma de 200.000 euros, Anastasia se lamentó al ver lo que podría haber pasado si por alguna razón su hijo hubiese perdido el dinero, antes de la guerra.

Dos meses después, Nikita llegaba a la casa después de recoger a sus dos hermanos pequeños de la escuela. Se oía un agradable aroma a estofado, preparado por Anastasia. Desde que salieron de Ucrania, ella estaba muy débil por todas las desgracias que habían pasado. Toda la familia se sentó en la mesa y cuando iban a empezar a comer, el teléfono de la casa empezó a sonar. Anastasia cogió cuidadosamente el teléfono y se oyó la voz de su hijo Marko. Este se había quedado batallando en el frente con la milicia ucraniana y habían resistido en la defensa de Járkov. Por su voz, se podía adivinar que estaba sollozando, Anastasia le preguntó qué estaba pasando y él medio llorando le contó que la guerra había terminado. Al oír esa noticia ella lloró de emoción, ya que la razón por la que tanto había luchado se había terminado. Toda la familia estaba feliz, ya que al fin podrían verse pronto. En todo esto había un inconveniente, que después de la guerra Anastasia estaba más débil y no podría hacer el viaje de vuelta a Ucrania. Por eso le pidió a su hijo Dimitri que llevase a sus nietos, ya sanos y salvos. Anastasia notaba que su corazón ya no latía como antes, sentía que apenas le quedaban semanas de vida y que no volvería a ver más a sus nietos.

Diez años después, Nikita es un afamado arquitecto que ahora reside en Málaga. De vez en cuando, suele visitar la tumba de su abuela. Allí suele contarle sus problemas personales y recuerda cuánto lo apoyaba. Ahora vive cerca de su tío Dimitri, que se siente bastante solo desde que su madre falleció.

Esta es la historia de Anastasia Kovalenko, una mujer fuerte y positiva que siempre intentó que su familia viviese en buenas condiciones y tuviese una vida digna. Esta mujer ha sido considerada por el Gobierno ucraniano como **Hija Célebre de Ucrania**.

Todo lo escrito en esta novela es ficción y si tiene alguna similitud con alguna obra real, simplemente es pura coincidencia.